

Homilía de XXVII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2011 - 2012 - (Ciclo B)

“Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”

Introducción

Las lecturas de este domingo proporcionan a cualquier predicador una satisfacción y un reto. Una satisfacción porque puede estar seguro que, al escuchar la afirmación de Jesús sobre la indisolubilidad del matrimonio, todos los miembros de la comunidad cristiana reunidos el día del Señor van a dispensarle cuidadosa y curiosa atención en su predicación. Y un reto porque no es fácil hablar de este tema en la actualidad, cuando el matrimonio como compromiso de por vida se ve como algo extraño, incómodo y en algunos casos falta de sentido. Por ello es necesario leer y contextualizar las lecturas con el fin de iluminar en su profundidad este mensaje de Jesús, estas fuertes, contundentes y profundas palabras que nos deben iluminar en nuestra vida cristiana.



Fr. Alejandro López Ribao O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro del Génesis 2, 18-24

El Señor Dios se dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude». Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera. Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase. Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán. Adán dijo: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será “mujer», porque ha salido del varón». Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Salmo

Sal. 127, 1-2. 3. 4-5. 6 R: Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/. Esta es la

bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R/. Que veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz a Israel! R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2, 9-11

Hermanos: Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Pues, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos. Convenía que aquel, para quien y por quien existe todo, llevara muchos hijos a la gloria perfeccionando mediante el sufrimiento al jefe que iba a guiarlos a la salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 2-16

En aquel tiempo, acercándose unos fariseos, preguntaban a Jesús para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?». Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?». Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla». Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio». Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

Comentario bíblico

El amor verdadero, meta del hombre y la mujer

1ª Lectura: Génesis (2,18-24): Amor verdadero frente a la soledad

I.1. El relato de Génesis 2,18-24 -desde una cultura religiosa de la época, por lo tanto, no de manera científica-, nos diseña la aparición de la pareja humana. Y debemos recalcar ese verbo “diseñar”, porque no se trata de otra cosa. Es la mano de Dios la que lo hace y la que permite un diseño de amor. El creador de este relato –o una escuela catequética que llamamos «yahvista», porque desde el principio le da a Dios el nombre propio de Yahvé, que aparecerá con Moisés-, parte de la experiencia humana, de eso que se ha llamado la media naranja, y que responde a una cultura bien determinada del Oriente. Pero por encima de las imágenes casi infantiles en que se expresa el relato, se nos ofrece un mensaje que es muy digno de mérito en este tiempo de reivindicaciones de la dignidad humana, de la mujer y de los pequeños.

I.2. El hombre, el varón, no es nada sin la mujer; es o sería la pura soledad. Dios, lógicamente, no ha creado a la mujer del hombre, sino que es una forma de poner de manifiesto que tienen la misma dignidad y mutuamente encuentran en el diálogo, en el afecto, en el amor, lo que en Dios es pura unidad de paternidad y maternidad a la vez. Eva, como Adán, son nombres genéricos, no significan una pareja exclusiva al principio de la humanidad. Dios, pues, ha comprometido todo su ser en la creación del hombre y la mujer, de la humanidad, que han de unirse en amor creador de paternidad y maternidad, para que este mundo sea ámbito de felicidad.

IIª Lectura: Hebreos (2,9-11): El Hijo que viene a ser “nuestro hermano”

II.1. El texto de la segunda lectura, de la carta a los Hebreos (2,9-11), es la conclusión de un himno con que comienza esta famosa carta neotestamentaria. Precisamente en ese himno se había puesto de manifiesto la grandeza de Cristo, lo que se llama su preexistencia, porque estaba junto a Dios, es el Hijo de Dios. Sin embargo, el autor de la carta quiere acercar este Hijo de Dios a los hombres, hasta ponerlo a nuestra altura (un poco inferior a los ángeles) para que sintamos en él la fuerza de nuestro hermano.

II.2. En la fe cristiana es tan importante confesar a Jesús como Hijo de Dios, que como hermano nuestro, que se compadece de nosotros y da la vida por nosotros. Su muerte en favor de toda la humanidad nos habla de la solidaridad de Dios con nosotros, como se había comprometido a ello desde la misma creación. El, Jesús, es el que nos ha abierto el camino de la salvación.

Evangelio: Marcos (10,2-16): La ruptura del amor no es evangélica

III.1. El evangelio de hoy nos muestra una disputa, la del divorcio, tal como se configuraba en el judaísmo del tiempo de Jesús. La interpretación de Dt 24,1, base de la discusión, era lo que tenía divididas a las dos escuelas rabínicas de la época; una más permisiva (Hillel) y otra más estricta (Shamay). Para unos cualquier cosa podía ser justificación para repudiar, para otros la cuestión debería ser más sopesada. Pero al final, alguien salía vencedor de esa situación. Naturalmente el hombre, el fuerte, el poderoso, el que hacía e interpretaba las leyes.

III.2. Pero a Jesús no se le está preguntando por las causas del repudio que llevaba a efecto el hombre contra la mujer, o por lo menos desvía el asunto a lo más importante. Recurrirá a la misma Torah (ley) para poner en evidencia lo que los hombres inventan y justifican desde sus intereses, y se apoya en el relato del Génesis de la primera lectura. Dios no ha creado al hombre y a la mujer para otra cosa que para la felicidad. ¿Cómo, pues, justificar el desamor? ¿Por la Ley misma? ¿En nombre de Dios? ¡De ninguna manera!

III.3. Por ello, todas las leyes y tradiciones que consagran las rupturas del desamor responden a los intereses humanos, a la dureza del corazón; por lo mismo, el texto de Dt 24,1 también. Jesús aparece como radical, pero precisamente para defender al ser inferior, en este caso a la mujer, que no tenía posibilidad de repudio, ni de separación o divorcio. Como la mujer encontrada en adulterio que no tiene más defensa que el mismo Jesús (Jn 8,1ss). Jesús hace una interpretación profética del amor matrimonial partiendo de la creación, que todos hemos estropeado con nuestros intereses, división de clases y de sexo. Y es que el garante de la felicidad y del amor es el mismo Creador, quiere decirnos Jesús.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

El fragmento del Evangelio según San Marcos que se proclama este domingo puede crearnos confusión y hacer que nuestra atención se centre, como ya hemos indicado anteriormente, tan sólo en las palabras de Jesús referentes al matrimonio que tantas veces hemos escuchado: “Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”. Sin embargo tenemos que superar esta tentación volviendo a leer y así comprendiendo mejor su enseñanza. Así veremos como en realidad es mucho más profunda e interpelante.

1. En primer lugar tenemos que afirmar que su enseñanza sobre este tema no es un “meteorito” dentro de su mensaje, dentro de su predicación del Reino de Dios. Si leemos hasta el final el fragmento propuesto por la liturgia vemos como a continuación aparecen otros pequeños protagonistas: los niños. ¿Puede ser que haya conexión entre su enseñanza sobre los esposos y su afirmación sobre los niños? Verdaderamente la hay. Si de alguien es el Reino de los Cielos es de los pobres, de los desvalidos, de los que nadie quiere, de los repudiados. Un niño en Israel, debido a una tasa de natalidad infinitamente superior a la nuestra, no contaba para nada; y mucho menos una mujer repudiada, acto en el que ella no tenía voz ni voto. Jesús ante todo defiende al pobre y le concede la mayor dignidad: la de ser herederos de Dios. Por ello

la defensa del matrimonio no se tiene que entender, en primera y única instancia, como un mandamiento moral, sino como una consecuencia del mensaje y defensa de los pobres y desvalidos por parte de Cristo.

2. También es importante ver cual es el razonamiento de Dios a la hora de crear a la mujer en la primera lectura: no es bueno que el hombre esté sólo y además necesita alguien como él que le ayude. La soledad y la insolidaridad son dos problemas tan actuales que parece mentira que ya sean detectados como tal desde la creación. Lo que a veces intentamos ver como una virtud (la independencia total y la capacidad de hacer todo sin necesidad de nadie) es visto en la Biblia como uno de las peores maldiciones que podrían haber recaído sobre el primer hombre. Y por ello Dios crea al hombre y a la mujer, dos seres iguales pero diferentes, complementarios y que se necesitan el uno al otro para la felicidad. Muchas veces me pregunto si realmente somos conscientes de que sólo está en nuestra mano el solucionar estos problemas. Sólo un hombre es capaz de ayudar a otro hombre y de curar su soledad. La tecnología no es la solución, los falsos dioses del dinero y el poder tampoco. Mucho menos las ideologías. Las lecturas de este domingo nos lo dejan muy claro que la solidaridad no es una idea sino algo que nos implica: la única ayuda y compañía del hombre viene del hombre que le complementa.

3. Entrando dentro del discurso sobre el matrimonio es muy interesante la frase que se escucha en la primera lectura y que se nos repite en el evangelio: “Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne”. El matrimonio es un lugar sagrado, la pareja es un lugar íntimo que exige el abandono de la casa de los progenitores y el abandono de uno mismo. En mi corta experiencia como predicador de bodas está es una de las ideas que siempre me ha gustado repetir: el matrimonio puede y debe escuchar todos los consejos de sus padres, hermanos y amigos, pero siempre tiene que tener presente que su unión es sagrada y que nadie tiene derecho a interferir en ella. Si el matrimonio está llamado a ser imagen del amor de Jesús a su Iglesia ¿quién osará inmiscuirse en dicho relación de amor? Jesús hace partir a los esposos de las mismas condiciones de renuncia, porque todo camino de seguimiento implica esa renuncia. Es curioso ver que palabras semejantes escuchábamos ya hace ya algunos domingos cuando el Mesías afirmaba que para seguirle hay que abandonar padre, madre y hermanos. Caminar es renunciar para obtener un bien mayor. Así el matrimonio no es sólo un estado de vida sino un camino en el cual, como en Emaús, se hace presente Jesús.

4. Por último tenemos que afrontar las palabras sobre la indisolubilidad del matrimonio dichas por el Hijo del hombre. Pero no veamos a Jesús en ellas como un abogado o juez que discierne entre dos legislaciones (la del Génesis o la de Moisés) sino como lo que era para sus coetáneos: un Rabí, un maestro de la Escritura. Jesús a la malicia de los fariseos responde, tal y como ha hecho otras muchas veces, con su propia medicina. Ellos que son los estudiosos de la Palabra de Dios y que la utilizan en sus razonamientos son contestados con esa misma Palabra. El plan originario de Dios era uno y conciso, la voluntad primera de Dios es la que recuerda Jesús hoy, ese es el deseo fundacional del Padre a la hora de dar al hombre una compañera; y por cierto va mucho más allá del tema del repudio. La unión de los esposos es entre seres iguales en dignidad porque los dos son creados por Dios, entre ellos el cuidado y el amor común no es una virtud sino un fin natural ya que son una misma carne, los dos renunciarán a lo que han sido, a sus orígenes para crear una nueva historia juntos, y sobretodo serán bendición de Dios en medio del pueblo. Es necesario que muchas veces nos preguntamos sobre cuál es este plan primero de Dios, en nuestro mundo, en nuestra vida, en nuestra relación con Él, para poder entender nuestro papel en la vida. Tantas veces hacemos como Moisés poniendo “paños calientes” a nuestra dureza de corazón que al final pensamos que esa es la voluntad de Dios. Volver al plan primero de Dios es volver a su deseo de plenitud para el hombre, a su signo constructor de la persona. Es en cierta manera, utilizando la metáfora del matrimonio tan presente hoy, volver al primer amor.

Por todo ello no nos puede extrañar que los propios discípulos continuaran preguntando a Jesús sobre esta cuestión como explica Mateo. Y no nos puede extrañar que también nosotros nos preguntemos como transmitir este mensaje a nuestros matrimonios actuales. Como transmitir que el matrimonio cristiano no es una pesada carga para valientes o insensatos, sino el reflejo y el lenguaje en la tierra de una del acto más hermoso y cumbre de la creación. Sino somos capaces de vivir así nuestro Primer Amor (la llamada de Dios) difícilmente seremos capaces de vivir cualquier tipo de amor.

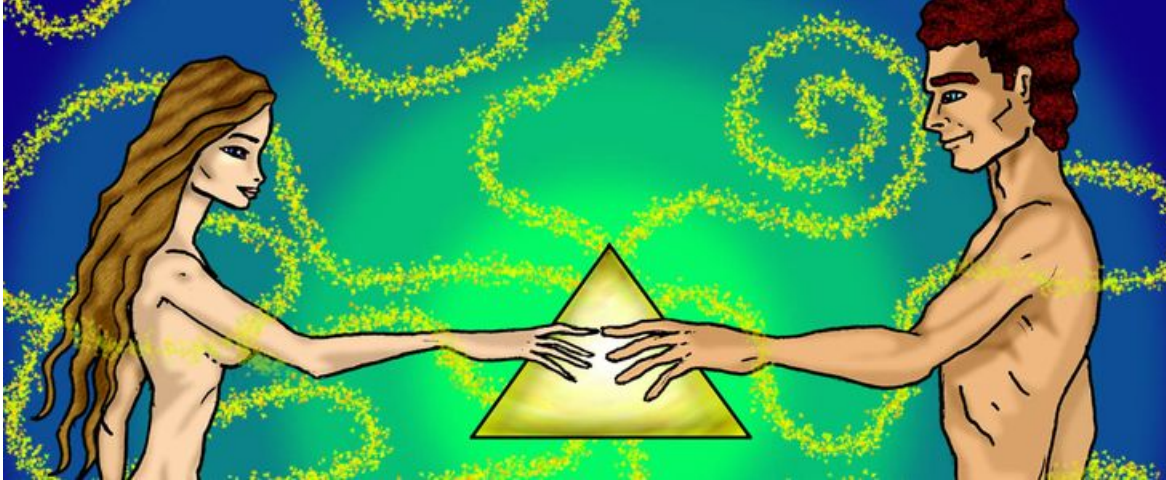
Pero no podríamos acabar estas palabras sin hacer mención a que hoy se celebra la Virgen del Rosario, patrona de la Orden de Predicadores. Bajo su amparo nos gustaría poner todos los matrimonios cristianos, todas las familias cristianas, todos los esposos cristinas. María fue también una mujer casada, y por ello quizás ella, mejor que el sacerdote predicador, pueda entender y ayudar a los esposos en su camino común hacia Dios.



Fr. Alejandro López Ribao O.P.
Convento San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

XXVII Domingo del tiempo ordinario - 7 de Octubre de 2012



Indisolubilidad del matrimonio

Marcos 10, 2-16

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús para ponerlo a prueba: - ¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer? El les respondió: - ¿Qué os ha mandado Moisés? Contestaron: - Moisés permitió divorciarse dándole a la mujer un acta de repudio. Jesús les dijo: - Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación, Dios los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre. En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. El les dijo: - Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

Explicación

En tiempos de Jesús había leyes que eran injustas porque favorecían a los varones y perjudicaban a las mujeres. Por ejemplo la ley del repudio., que permitía al hombre echar de casa a la mujer sin darle explicaciones y por algún pequeño motivo. Era una ley que oprimía y aterrorizaba a las mujeres. Jesús se enfrentó a esa ley, diciendo que el varón y la mujer son iguales en dignidad y que, el amor por el que están casados y unidos debe ser tan grande, que por nada del mundo deben despreciarse ni abandonarse.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: En aquel tiempo se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús para ponerlo a prueba:

FARISEO 1: ¿Es lícito al hombre divorciarse de su mujer?

NARRADOR: Jesús le respondió respondió:

JESÚS: ¿Qué es lo que os ha mandado Moisés?

NARRADOR: Ellos dijeron:

FARISEO 2: Moisés permitió divorciarse mediante la entrega de un acta de divorcio a la esposa.

NARRADOR: Entonces Jesús les respondió:

JESUS: Si Moisés os dejó hacer esto, fue debido a la dureza de vuestro corazón. Pero desde el principio al crearnos, Dios nos creó hombre y mujer.

FARISEO 1: Entonces ¿qué debemos hacer?

JESÚS: El hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne.

FARISEO 2: Entonces lo que nos dijo Moisés ¿qué pasa con ello?

JESÚS: Ya os lo dije antes, lo hizo por la dureza de vuestro corazón, pero ya os he dicho lo que Dios quiere: "lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre".

NARRADOR: Cuando regresaron a la casa, los discípulos le volvieron a preguntar sobre esto.

DISCÍPULO 1: Maestro, explícanos un poco más todo lo que acabas de decir a los fariseos.

JESÚS: Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; y si una mujer se divorcia de su marido y se casa con otro, también comete adulterio".

DISCÍPULO 2: Señor, creo que nos lo has dicho muy claro.

NARRADOR: Le trajeron entonces a unos niños para que los tocara.

DISCÍPULO 1: ¡Fuera, fuera!... niños..., no molestéis al Maestro.

NARRADOR: Al ver esto, Jesús se enfadó y les dijo:

JESÚS: Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidáis; de los que son como ellos es el Reino de Dios.

DISCÍPULO 2: Maestro, ya estamos otra vez diciendo esas cosas raras. ¿Qué quieres decir con eso de hacerse como niños?

JESÚS: Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.

NARRADOR: Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández